

Fernando Binvignat en la cultura nacional

Prof. ALEJANDRO COVARRUBIAS Z.

Poeta serenense, autor de catorce obras poéticas, de una comedia y de innumerables artículos y poemas aparecidos en la prensa local, en “Atenea” y “El Mercurio” de la capital. Maestro de largo historial en el Liceo de La Serena, antigua Escuela de Minas e Instituto Comercial de Coquimbo. Fundador del Ateneo de La Serena, de liceos nocturnos, de Ateneos obreros y poeta integrado en plenitud a la vida total de la región.

Reconocido en su alta condición de creador por algunas de las mejores cumbres culturales de Chile: Gabriela Mistral, Pedro Prado, Pablo Neruda, Enrique Molina, Roberto Munizaga.

Apreciado en el exterior como el Torres Bodet chileno y traducido por la Universidad de Oklahoma, en Estados Unidos.

Nuestra amistad nació en el viejo liceo de la calle Cantournet de La Serena, entre los años 1930 y 1935. Recuerdo el primer encuentro en el Consejo de Profesores del liceo, bajo la presidencia lúcida de Jorge Miranda, cuando Binvignat, en actitud desafiante, presentó su tesis de humanismo literario, “hambre de belleza en el hombre y en la juventud”, dijo. Por nuestra parte, planteamos el punto de vista de la ciencia, considerando que la juventud necesita primero saber dónde está parada, conocer su mundo para poder amarlo y, después, para soñar y crear belleza.

Como las posiciones eran claramente complementarias, nació un interés recíproco: Binvignat, devorando textos de carácter científico; el



Junto a la foto del poeta Fernando Binvignat Marín, un dibujo de Andrés Sabella.

amigo científico, ensimismado en la lectura de lo mejor de la literatura de ese tiempo: “La Montaña Mágica”, de Tomás Mann; la encantadora obra de Panait Istrati, el gran descubrimiento de Romain Rolland, etc.

En el fondo, habíamos llegado con Binvignat a formular, de manera elemental, toda una concepción integrada de la vida y una idea nueva de la educación, como fuerza espiritual asociada a toda empresa humana.

Muy pronto las ideas se convirtieron en instituciones escolares y así surgió “La Academia”, con nombre clásico, pero animada de un manifiesto espíritu juvenil. La Academia movilizaba a la juventud liceana hacia el descubrimiento de la naturaleza y de las tradiciones humanas en la región. Con el mismo entusiasmo recogíamos el “churqui” y la “alcaparra”, como las leyendas de doña Rosario en el “Cerro Grande”; o los caracoles en la costa rocosa de “Punta de Teatinos”. Cada cual recogía lo que podía, ciencia o belleza. Así nació, por ejemplo, el primer poema de Galvarino Rodríguez, poeta reconocido y apadrinado como Adrián Jiménez por los fundadores del Grupo Mandrágora, y en los círculos literarios de Santiago, que se fortalecían a la sombra de Vicente Huidobro y Pablo Neruda, mientras estudiábamos caracoles de mar. Sólo recuerdo los primeros versos.

Caracol, caracol,

tu canción de amor marino,

¿por qué no sacas al sol?

Era la presencia creadora de Fernando Binvignat la que hacía milagros.

La creación juvenil estaba dando sazónados frutos y era necesario darlos a conocer. Ese fue el origen de la revista “Vértebra”, una de las primeras expresiones literarias de Chile que incluyó romances de Federico García Lorca.

La Academia y la revista “Vértebra” constituyeron el primer campo de operaciones de destacadas personalidades: Tito Castillo, que a los 26 años fue director de “La hora” de Santiago, diario renovador del periodismo nacional y que más tarde se convirtió en “La Tercera”; después director por más de un quinquenio de “El Mercurio” de Antofagasta, con brillantes realizaciones técnicas y profesionales; ac-

tualmente es secretario ejecutivo de "Atenea" y director del diario "La Discusión" de Chillán, ambas publicaciones de la Universidad de Concepción. De Gabriel Sarrás, médico en Santiago; de Eduardo Spencer, ingeniero textil; de Guillermo Jorratt, médico en Temuco; de Ramón del Canto, químico farmacéutico, en Coquimbo; de Héctor Rodríguez, escritor y catedrático de la Universidad de Chile; y de tantos muchos excelentes cuyos destinos ignoramos.

En este ambiente, un día dijimos a Binvignat: "¿Hasta cuándo durazneros y campanarios? Hay que cambiarle el paisaje al poeta". Fue entonces la oportunidad en que invitamos a Binvignat a pasar un verano en nuestra casa familiar, en las montañas de "Mirrihue", en Bío Bío. La respuesta del poeta fue su obra "Cántaro", traducido al inglés por la Universidad de Oklahoma; una selección de este libro publicado en 1934, en Ediciones "Vértebra", va en este número de "Atenea".

Binvignat fue un trabajador muy serio y responsable en su difícil oficio de poeta. Inició la gran tarea con la publicación de "El canto humilde". Siguieron, "La luna de oro", "Elegía", "Corona de Laurel", "Ciudad de Bronce", "Calle de la Merced", "Cántaro", "Versos de amor", "Madrigal de Palomas", "Canto a España", "Ciudad mía", "La Amada Soledad", y "El Príncipe Feliz", versificación del cuento de Oscar Wilde.

Hasta el fin de sus días practicó la inmovible disciplina a que obliga el trabajo intelectual. Sus fuentes de inspiración son muy claras; podríamos decir que es una sola, su tierra natal, La Serena, su "Ciudad de bronce", la "Ciudad mía", "Madrigal de Palomas", etc. En torno a su tierra natal desarrolla todos sus excepcionales poderes como creador de belleza. Es cierto que viaja al fragoroso sur chileno y vuelve con un libro de poemas, pero no abandona su depurado estilo ni su lenguaje nutrido en el "espíritu de fineza", de que hablaba Pascal.

De igual manera penetra en la historia de su tierra, en "Calle de la Merced".

Una situación límite se plantea en "El Príncipe Feliz" en que Binvignat logra transformar el superior lenguaje de la prosa de Wilde en su propio idioma poético con galanura y lozanía.

Construye pausadamente su propio estilo, llegando a conquistar el alto nivel estético que le fue reconocido por la "Academia de la Lengua", al proclamarlo su miembro correspondiente.

Nunca se dejó llevar por las modas literarias ni por aventuras

estructurales provenientes de otras latitudes. Supo conquistar su propio estilo y fue leal a sí mismo al mantenerse en la línea descubierta y desarrollada por él.

Su estilo podría llamarse, tal vez, una especie de diálogo poético con los seres y las cosas, alcanzando matices de gran fineza estética, como:

Vestido de seda rosa,
en la tarde azul y plata,
el duraznero está solo
en el patio de la casa.

En otras ocasiones, el poeta provoca grata sorpresa, con simples situaciones límites:

Tan alta es la montaña que en la noche,
sobre su pecho las estrellas parecen flores.
Tan alta es la montaña,
que nunca hemos visto el alba;
y la casa en que vivo
apenas si parece un nido.

En “Latitud Agreste” es la conmovida situación del poeta al cambiar su paisaje elemental del Norte Chico por la exuberancia de una vegetación torrencial que lo extraviará en un laberinto de canelos, de boldos y de huallis. Entonces dice: “Todo soy un poema que no encuentra su forma”.

El diálogo con el amigo hualli tiene alguna semejanza formal con el diálogo de Barrenechea con las estrellas, en “Mitin de las Mariposas”; pero Binvignat supera el simple juego poético de aquél.

En “Teatinos” Binvignat muestra una curiosa estructura del poema a base de dos versos descriptivos, seguidos de una comparación:

“Teatinos de azul y de blanco,
Teatinos de verde y de rojo.
Como la montaña bravía
el mar es heroico.

Es el mar que se enarca impreciso,
floreciendo la playa en guirnaldas.
La ola es un abanico
bordado de flores blancas.

En "Campesina", el poeta alcanza la máxima perfección del soneto; fue esta perfección que hizo decir a Pedro Prado: "Chile limita al Norte con Fernando Binvignat".

SELECCIONES DE CANTARO
Fernando Binvignat 1934.

LATITUD AGRESTE

De improviso me encuentro ubicado entre los árboles
en la vigorosa soledad de mi destino.
Crece el día como una rama resplandeciente de pájaros.
El camino se inclina como un brazo
para coger la hierba o el agua de una sombra.
Aquí estoy nacido como otro árbol ansioso
en el verano pródigo de la tierra sureña.
Una alegría suave me va llenando el rostro
y a cada paso el viento me abraza y me retiene.
El deseo se asoma a los ojos placentero
con el deleite simple de no entregarse ni
de temer la eterna madurez de las noches.

El canto está en todas partes que las palabras vienen
a escuchar el paisaje.

En las manos nutridas de aromas sollamantes
corren los pensamientos y se agitan lo mismo
que en los teclados, rebuscando el sonido.

Todo soy un poema que no encuentra su forma,
un cuadro de ángulos vivaces y líneas sonoras.

No sé qué buscar en mí porque todo lo tengo
y porque nada entrego.

Mi condición es simple conciencia de igualdad
en regulares tonos, como hijo de la tierra.

AMIGO HUALLI

Amigo hualli,
aquí he venido a veros,
arrancando del pueblo que para hacerme hombre
ha pintado mi cara de amarillo
y me ha robado todas las palabras alegres.

No os extrañéis
de mi lenguaje pensativo,
ni de mis ojos que naufragan
en noches desoladas.
Y menos
de mis manos que guardan la actitud
resignada de los libros cerrados.

Os agradezco
la grata preferencia de vuestra sombra
que ha tendido sobre el pasto
su manta perfumada.
Y también
el abrazo constante de las ramas
que se empapan de luz
en el agua tranquila del cielo.

Amigo hualli,
me gusta este abandono sin fronteras,
con su sensación de océano
la soledad deslumbra los silencios
y los desborda de claros pensamientos.

Creo, ahora,
que es mejor el arado que un buen libro,
porque toda la sabiduría
reside en la bondad de ser fuertes
para poseer un camino
o abrir el tajo de los surcos.
No hay mayor alegría
que llevarse la montaña en los ojos

o sentirse ceñido de repente
por el lazo del viento.

Amigo hualli,
yo me siento feliz de estar contigo
en esta hora sin urgencias.
Si me quedo dormido
será seguramente
porque mi corazón, creyéndose pájaro,
se ha subido a tus ramas
a sumirse en la ola del viento.

PAJARO MONTAÑES

Pájaro montañés,
¿qué traes en las alas
que al mirarte volar quiero volar también?

¿Qué traes en las alas
que los brazos se me abren en cruz
y en la cuerda del viento son mis manos que cantan?

¿Qué traes en las alas, que los ojos
en agua de ansiedad se abrillantan
y se llevan el anillo sonoro
de tu vuelo?

¿Qué traes en las alas
que las voces te siguen jubilosas
como los niños, tenaces
como la honda?

¿Qué traes en las alas, pájaro montañés,
que al mirarte volar quiero volar también?

CAMPESINA

Tiene el prestigio puro de la leche caprina
esta blancura amante de tu mano delgada,
y el pastoril aroma del alma campesina
trasciende de tus carnes al sol de madrugada.

Rebosa en tu sonrisa la canción matutina
del agua fresca y pura que rueda en la quebrada.
Y en el escote rubio de tu garganta fina
se esconde la más dulce y amorosa tonada.

Circunda tu cabeza, como aureola cristiana,
un rayo de oro tibio que cae como un beso
de bendición del labio del dios de la mañana.

Y en tu regazo esbelto de francos movimientos,
las miradas se clavan con cínico embeleso
como si se murieran todos los pensamientos.

EXOTIC POEMS

Fernando Binvignat (Chile)

THE JUG

Every morning
the sky fills it with water
at midday
the sun fills it with flowers
and silence sleeps on its lap
every night!

POEM

On the golden pregnancy of wheat
on the ripe womb of the land!

And the quiet luxury of the sun
upon the wonder of the crop.

And the endless embrace of the wind
giving life to the bloze

And the arch of the bough
burning with perfect apples.

Oh summer loneliness,
with the song of its strength

Overbearing gladness
of the tree, tree; of the star, star.

White philosophy
without tropezes of anguish of words of mist.

My manly love
your womanlike love.

My life is in your life
Road-Forrow-crop.

Flame of the sun upon the wheat
Golden wheat on the land.

TRANSPARENCY OF GLANDNESS

Along the hot road I'm walking up the mountain
Every tree offers me its kind smile
and rejoicing the wind that caresses and hurts it,
the shyest bird gives me its friendly trill.

The day has hoisted its flag, the bluest one, upon the hills
I'll make an agreement to get the day's favor
I'll give it all my dreams, it will give me its horizons
In a good look of poems we will sign our honor.

I'm walking up the mountain that will keep its path for me,
only for me. Nobody will ever hear such a quaint story.
Against weariness, my enemy, I know the magic words.

If my return delays more than one Winter and a Summer.
It will surely mean that I've given my heart to the mountain,
My heart that is like a bird hidden between my hands.

ALEJANDRO COVARRUBIAS ZAGAL. Profesor de Ciencias y de Educación en Liceos y Universidades. Profesor itinerante de la UNESCO para los programas de reformas educacionales de América Latina. Autor de textos de estudio y ensayos sobre su especialidad.